

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA :

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL.

TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA

VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administración su importe en sellos de correo.

CÁNOVAS Y BISMARCK.

La escena debía pasar en Munich.

Un salon lujosamente decorado con muebles tapizados de raso azul y régias colgadas en los balcones, velando la luz del día, encierra, como joyero de dama aristocrática, la Olímpica persona del Mónstruo de la edad presente y asombro de Europa.

Medio tendido en mullida otomana, con los ojos entrecerrados y la mirada divagando en la voluptuosa atmósfera que producen los frescos perfumes del ramillete de flores colocado en un magnífico húcaro del Japon, y las sensuales medias tintas de los rayos solares desvanecidos en los ondulosos pliegues de los tapices, medita gravemente considerando el momento supremo en que se digne desplegar los labios delante de su rival el famoso canciller, príncipe de Bismark.

—Europa nos contempla, esclama pasándose la mano por la frente: el equilibrio del globo depende del resultado de esta entrevista. Reyes y Emperadores, Presidentes y Ministros, tienen fijos los ojos en este Hotel que guarda mi sagrada personalidad y es preciso convencerlos, de una vez para siempre, que Yo soy el árbitro en este momento del porvenir de las Naciones.

¡Qué gran hombre soy!

Diciendo así, se pone de pie, cálese los lentes y se coloca con bizarro ademan delante de un espejo de cuerpo entero.

Reflejada su figura en el terso cristal, apenas puede persuadirse que su cabeza no sobresalga del espejo lo suficiente para perderse en la inmensidad.

—No puede ser esto, esclama. Mi gigantesca figura debía cubrir el espacio de ese espejo y por el contrario, la refleja, como si se tratara de un enano.

Digo que no puede ser.

Acto continuo se encarama sobre un velador, pero el espejo, inflexible, le reproduce dejando un hueco enorme entre la cabeza y el marco.

—Intriga de la diplomacia, esclama descendiendo de su pedestal. Ah! si tuviera aquí á Auriolos, me bastaría encaramarme sobre sus hombros para dar con la cabeza en el techo.

—Qué ocurre? esclama un nuevo personaje apareciendo en el umbral del salon.

El Mónstruo vuelve la cabeza violentamente y dice, dibujando en sus labios la risa del conejo:

—¡Elduayen! creí que era alguien.

Efectivamente es el apreciable ingeniero que á pe-

sar de su medianía, ha tenido arte suficiente para construirse un puente de oro, empedrado de billetes de banco, por donde vadear, á pié enjuto, la penosa corriente de la vida.

—Qué ocurre? repite el ingeniero orificado.

—¿Ha llegado Bismark? pregunta el Mónstruo.

—Llegará á mediodía.

—Yo no esperaba menos de él, tratándose de mí.

¿Hay noticias de España?

—Sí señor.

—Qué se dice de mí?

—Que será V. Presidente del Consejo de Ministros y yo Ministro de la Gobernacion.

—Y Romero Robledo?

—Se ha hecho fabricante en Cataluña.

—¿El?

—Sí señor. ¿No se hizo monge el Emperador Carlos V?

El Mónstruo, aparte:

—¡Elduayen sabe historia! No lo hubiera sospechado jamás.

Y Martinez Campos?

—Se mudará de habitacion. Es decir, cuando suba V. al piso principal de la Presidencia, él bajará al entresuelo.

—Méritamente considerado, replica el asombro, eso es lo que valemos él y Yo.

Y que dirá Bismark de mí?

—Sobre este asunto podrá decir cuanto se le antoje, porque ni V. ni yo entendemos el alemán.

El Mónstruo se sonríe y replica:

—Cuando el Mariscal Gramont fué á dar el pésame á la señora Heranet, por la muerte de su esposo, le dijo:

Creed que el desgraciado... ha hecho bien en morir.

Oh! replicó el Mariscal; puesto que lo tomáis así, puedo aseguraros que tanto se me dá vivo, como muerto.

—Pues si esto es lo que le inspira á V. Bismark, lo compadezco por el revolcon que va V. á darle, tan tremendo, por lo ménos, como el que le dió á V. el amigo Sagasta en el Congreso.

El asombro tuerce el gesto y replica:

—¿Quién es Bismark? un hombre que ha hecho recorrer al Austria todos los grados de la miseria, de la humillacion y de la vergüenza; que llevó los ejércitos austriacos del Schleswig-Holstein á Sadowa; que convirtió en derrotas políticas las victorias de Custozza y Lissa; que ha derribado la bandera austriaca de los puntos donde flotaba; que ha anulado la

influencia de aquel Imperio y lo ha encorvado bajo la voluntad de Rusia; que ha transformado las alianzas tradicionales y que ha sido para el Austria el genio del mal, cuyo aliento mortífero ha causado mas estragos que la peste bubónica.

¿Y este hombre puede inspirarme temor?

Yo he hecho más que él; Yo he puesto de oro y azul con mi pluma á la casa de Austria y he pintado al fresco á las Princesas de esa casa y no dejaré por eso de presidir un Ministerio cuando la Archiduquesa Cristina sea reina de España.

—Lástima, esclama Elduayen, que no estén aquí presentes Auriolos y Pavia para que aprendiesen á discurrir!

—No es V. justo con ellos, replica el Mónstruo:

Auriolos discurre lo bastante para colocar á todos sus parientes y Pavia para dejar pudrir todos los barcos.

—¿Y se quedará V. con ellos si es V. llamado á la Presidencia?

—Por qué no? le incomodaria al Sol que le pusieran dos velas á los lados? El único que me inquieta un poco, es Romero Robledo; pero si se populariza con los catalanes encenderé de Gobernador de Barcelona á Aldecoa y apagaré á Romero Robledo dejándolo á oscuras.

—Este golpe no le ocurriría á Bismark, esclama Elduayen.

Apenas termina la frase, aparece en la puerta del salon un criado y anuncia:

—El Príncipe de Bismark.

El Mónstruo se estira como una sanguijuela, se cala los lentes, se mira de reojo en el espejo y espera de pie.

Minutos despues vé entrar á un gigante con la cabeza hundida en un casco negro parecida á la cabeza de una gallina guinea; la boca cubierta con un bigote erizado y espeso que parece apuntar al que lo mira, como una batería de cañones; el cuello cerrado por la levita militar como el collar de un mastin y el continente capaz de hacer enflaquecer del susto al Conde de Balmaseda.

Elduayen lo mira asombrado.

—Orovio serviría de baston á este hombre, esclama: ¡qué pequeño es Orovio!

Sentados Bismark y Cánovas uno en frente de otro, se entabla la conversacion en idioma francés.

—He sabido por el Ministro español en Berlin, dice Bismark, que V. es la lumbrera de España, el asombro de Europa y el Mónstruo de la edad presente.

—Príncipe; Yo soy el restaurador de la monarquía en España: Yo soy el que en Manzanares di un ejemplo de fidelidad á la Reina Isabel, sublevándome contra ella: Yo soy el que, sin esponder mi pellejo como Martinez Campos en Sagunto, recogí el fruto del suceso apoderándome de la situación que aquel general creó: Yo soy el único capaz de poner á España peor que la dejó: Yo soy el que pienso de un modo y gobierno de otro: Yo no sufro que se dude de mi talento: Yo puedo, Yo quiero, Yo deseo, Yo impongo lo que Yo opino, Yo solo, Yo por mi voluntad suprema, lo que Yo considero útil al Trono: lo que Yo conceptuo que merecen mis subordinados, lo que solo Yo, ninguno como Yo, nadie mas que Yo puede hacer, que es poner á España como nadie la ha puesto; como chupa de dómine, que es como la ponen ya hasta los portugueses.

Yo se lo digo á V. Príncipe, porque Yo lo sé bien; y Yo sé bien lo que digo, aunque Yo no sé generalmente lo que hago.

Bismark se levantó, lo saluda y dice en alemán:

—Este hombre servirá de ministro el día que por cada Yo que pronuncie haga un pan.

—¿Qué le parece á V. Bismark? preguntó Elduayen.

—Que tiene la estatura de Goliath; pero á Goliath le salió un David, responde desdenosamente el Monstruo.

—Ah! exclama Elduayen: ¡si le saliera también á Martinez Campos el convencimiento de que no es Goliath!

—Para ese Goliath está otro David, que es Orovio: éste lo matará con una piedra más dura todavía que la del rey-poeta; con la piedra de las carpetas falsificadas y con que...

Yo sea Presidente del Consejo de Ministros.

Y despues... ¡el diluvio!

AQUEL.

EL SEÑOR ROMERO ROBLEDOS PELANDO ALMENDRAS.

No todo son satisfacciones en ese pícaro mundo, podrá decir el señor Romero Robledo tan agasajado estos últimos días, durante su estancia en esta capital.

Despues de verse obsequiado y adorado con idolatría, solicitado con empeño, invitado á todas las mesas, rodeado de una verdadera corte de amigos complacientes, llegó para el señor Romero Robledo una hora mala, y esta la tuvo la noche del viernes en el baile que se dió á beneficio de los obreros en el entoldado de la plaza de la Paz.

Todo el mundo sabe que nuestros obreros son obsequiosos, y por ello nadie extrañará que antes de que terminara la primera parte del baile, brindaran al señor Romero Robledo (con un modesto refrigerio que él no queria aceptar en un principio, pero que aceptó por fin, obligado tal vez por este maldito afán de popularidad que cuesta tantos y tantos sacrificios).

Modesta en efecto era la mesa, y humildísima la vajilla, como que la constituían esos platos de tierra, de color oscuro, toscamente barnizados que segun su tamaño se expenden á cuarto y á dos cuartos en todas las cacharrerías; vasos de vidrio, cubiertos correspondientes; botellas de tierra, y aun hay quien vió en la mesa la clásica *porrona*. Por fortuna los manteles eran limpios.

El señor Romero Robledo se sentó á la mesa acompañado tan solo de dos ó tres personas de su habitual cortejo, que mas práctico en estas cosas y mas conocedor del país, se habia eclipsado. También aceptaron un sitio en la mesa la señora esposa del ex-ministro y la señora viuda de Samá, su ilustre huésped.

El señor Romero Robledo se concretó á pelar perezosamente algunas almendras tostadas; los obreros que le acompañaban á la mesa comieron con algun mayor apetito, y las señoras no probaron nada.

Apenas circuló entre la concurrencia la noticia de que el señor Romero Robledo comia, el salon de baile quedó desierto. Tal era el afán que habia por ver comer al señor Romero Robledo, que se llenó la estancia de un numeroso gentío; una muchedumbre compacta rodeó la mesa; los de las últimas filas se encaramaron sobre las sillas y seiscientos ojos se fijaron con avidez en el señor Romero

Robledo que seguia pelando almendras tostadas con aparente imperturbabilidad, en tanto que el carmin del rubor coloreaba las mejillas de las dos señoras, sorprendidas de verse objeto de tan inesperado espectáculo.

Reinaba el silencio mas profundo, y el ex-ministro pelando almendras siempre, con lo cual entretenia sus dedos crispados... por la novedad de la cosa.

Por último puso fin á la escena levantándose y saliendo en compañía de su séquito y de la comision que no sabemos si ha recibido las gracias. El público volvió al salon de baile, y á la misma mesa se sentaron en seguida los guardias municipales y los agentes de orden público, dando buena cuenta de los restos de aquel festin, bajo tan buenos auspicios para ellos empezado.

Este será sin duda uno de los más inolvidables recuerdos que se llevará de Barcelona el señor Romero Robledo. (De Las Noticias.)

EL ENTOLDADO.

CARTA DE UN HÚSAR.

Al ilustre coronel Don Federico Villalva: Barcelona 6 de octubre á las diez de la mañana. Mi muy distinguido gefe: lo que á Romero le pasa no ha de pasarle á Sivela de la boca á la garganta, aun cuando se coma encima una perdiz estofada. Aquí, desde que llegó por el camino de Francia, no ha parado ni un minuto la lumbrera antequerana, corriendo de Ceca en Meca casinos, archivos, fábricas, casas de campo, entoldados, calles, paseos y plazas, y siempre con una escolta lucida y aristocrática, salvo alguno de esos que... al frac le llaman *casaca*, sin duda por las que han vuelto siempre que han vuelto la espalda, nó á los gobiernos que suben; á los gobiernos que bajan. En polvorienta plazuela por un milagro librada de las garras de Garran, que es Garran, por tener garras, y á bien que el mar es testigo pues le sacó las entrañas, alzaron un entoldado formando gruta bizarra cubierta de gayas flores y de perlas y de plantas, y de brillantes carbunclos, de rubies y de nácar, que tales eran los ojos y las bocas sonrosadas y los rostros y la tez de mil jóvenes gallardas que á gozar de un baile mágico habian sido invitadas. Cercanas eran las doce cuando apareció en la sala nuestro gentil don Francisco mas fresco que una manzana, seguido por noble escolta de caballeros y damas. Saludos, sonrisas, labios que se habrian y cerraban para soltar cumplimientos ó despilfarrar palabras, todo esto se veia y todo se comentaba, en holocausto del huésped de la ciudad catalana. Grupos de niñas curiosas, gentiles, bellas, lozanas, entonaban aquel cuadro copiado de un cuento de hadas, cuando apareció de pronto la cabeza ensortijada del gallardo Fontrodona, que envuelto en negra hopalanda, con su dulce contoneo á Romero saludaba. Y habló con él; y al hablarle, decian algunas damas contemplando sus ojillos y su sonrisa taimada, que vestido de encarnado con cuernecitos y espada, diez dedos mas de estatura y otro cuerpo y otra cara, hubiera hecho un Mefistófeles capaz de armar una zambra

á todas las Margaritas que en la gruta se encontraban cuanto mas á don Francisco, el Fausto del señor Cánovas. ¡Qué lástima que Romero viese también que llevaba el concejil pantalon con un déficit de á cuarta! Es que está creciendo dijo: y por eso no me extraña que el paño que falta abajo lo lleve puesto en la panza. Con esto se acabó el baile; Fontrodona fué á la cama y soñó toda la noche con los paños de Tarrasa.

AQUEL.

TEATROS.

Anunciábamos en nuestra pasada revista el debut de la compañía dramática italiana en el Teatro Principal y dábamos cuenta de la impresion que nos habia hecho el desempeño de la *Signora delle Camelie* obra con la que se habia estrenado dicha compañía. Hoy que ha dado á conocer algo mas su repertorio, puede afirmarse el concepto de que venia precedida de ser la compañía mas completa de cuantas han venido hasta ahora en nuestra capital, pues al lado de los artistas Morelli y Tesserò, figuran dignamente, la señora Falconi y los señores Pasta, Privato, Serrafini y otros cuyos nombres no recordamos. A esto se debe que cuantas obras han sido representadas hasta la fecha, no hayan dejado que desear en punto á su desempeño y el que justamente todos los actores hayan sido aplaudidos.

Como obras nuevas, han representado la *Straniera* (traducción de la *Creole*) y las originales *Il Ridicolo*, y *Il Suicidio*, las que también han obtenido satisfactoria aprobación.

En Romea se ha estrenado una comedia en tres actos original de los señores Pitarrá y Molas, titulada *La ma del inglés*. Conocido el significado que aquí se dá al título no es dudoso deducir á primera audicion que el inglés estaba reñido con los autores, pues aun no hemos comprendido como estos se atrevieron á presentar tal obra al público apresurándose á dar sus nombres antes de que aquel juzgara. Aun cuando no faltaron cuatro admiradores que abusando de su celo, llamaron á los autores á la escena al final del 2.º acto, la unánime lección que el público dió al terminarse la comedia, bastaria para que no apareciese de nuevo en el cartel el título de la mentada obra. Suponemos que vivirá poco tiempo.

En el Circo ecuestre han debutado el gimnasta Geretti y la familia Fillis.

El primero trabaja en la cuerda floja con una seguridad y una audacia que espanta. Es verdaderamente un artista notable y sus ejercicios llaman con justicia la atención.

La familia Fillis compuesta de cinco personas, ejecuta los juegos icarios con mucha limpieza y uno de sus individuos trabaja á caballo montándolo en pelo con agilidad y soltura. Dichos gimnastas han sido bien recibidos.

El día que verá la luz el presente número, abrirá sus puertas el gran teatro del Liceo. Deseamos que durante el año cómico, público y empresa estén contentos.

CASCOS.

Un carlistazo de tomo y lomo asegura muy formal que errar se escribe con h.

Entendámonos: si errar quiere decir equivocarse, el maestro sacristan no sabe lo que se pesca.

Ahora si quiere significarse el acto de poner las herraduras al nuevo gramático, único calzado que le sienta á las mil maravillas, en este caso, estoy conforme con su opinion.

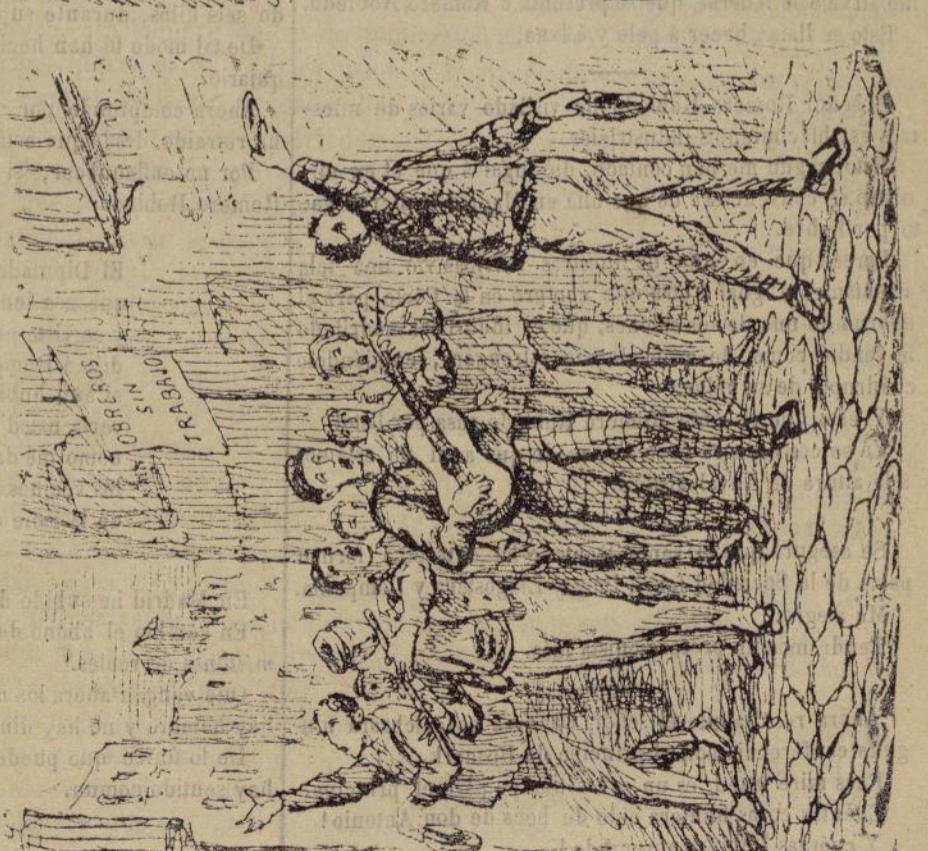
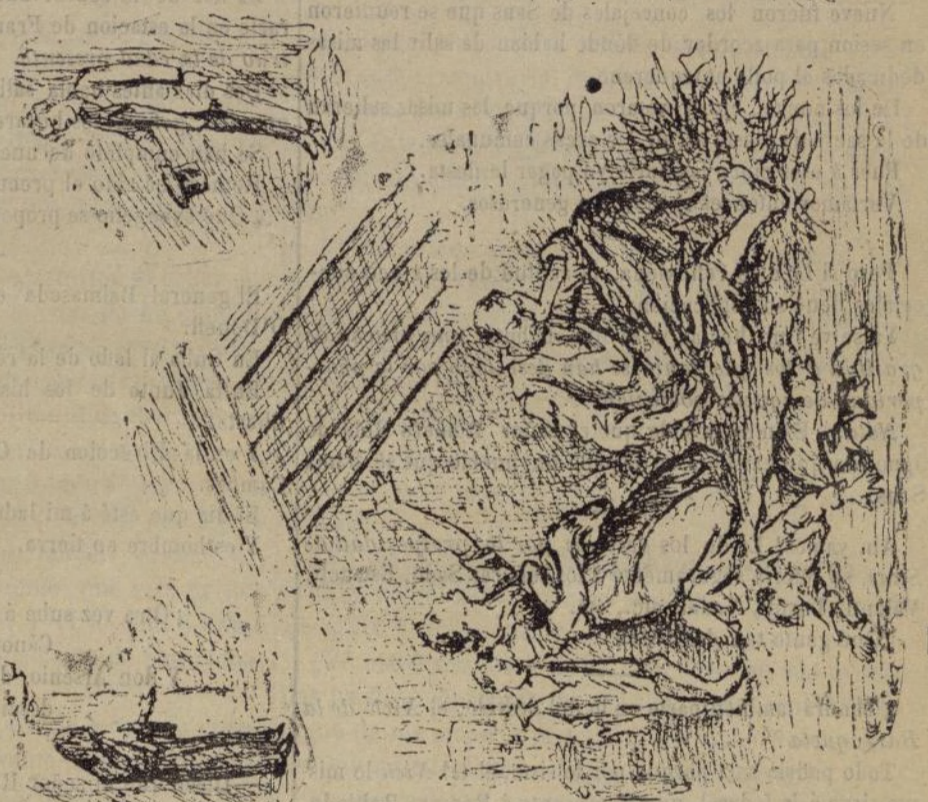
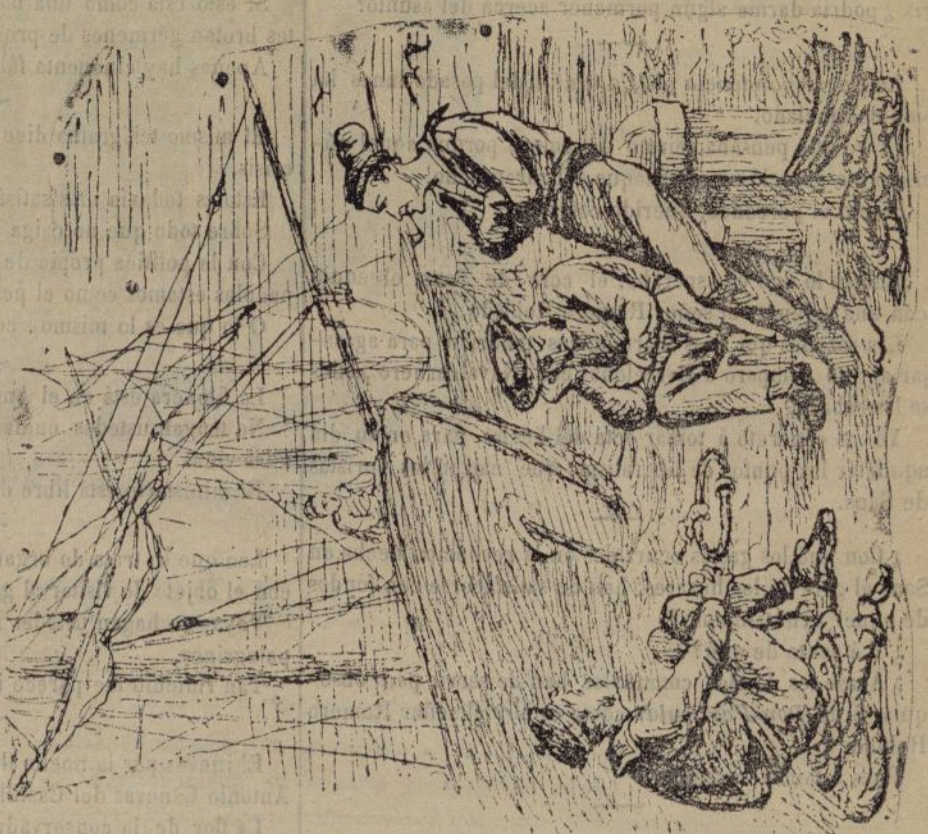
Dicen que se proyecta declarar inútil para los empedrados de las calles de Barcelona, la piedra procedente de la montaña de Monjuich.

Dicen que hay quien alimenta la idea de sustituirla por otra estrangera que resultará mas cara, pero que en cambio será de mejor calidad.

Dicen que ya se han presentado algunas muestras. Todo esto dicen y yo pregunto: ¿es cierto lo que se dice?



Lo que vió.



Lo que no vió.

¿Qué desgracia le ha ocurrido á la piedra de Monjuich para que al cabo de tantos años de buenos servicios, se pretenda hoy relegarla al olvido?

El señor Baillori que es hombre inteligente en la materia ¿podría darme algun pormenor acerca del asunto?

La *Correspondencia de Cataluña* del pasado lunes ha sido denunciado.

¡Y yo que pensaba reirme del colega porque aquel número me pareció un almanaque del zaragozano!

Siento el percance, querido cofrade.

Contra lo que yo esperaba, el coro de Sans obsequió con una serenata al señor Romero Robledo.

Las razones que esos filarmónicos tendrían para agasajar al que comparó á Barcelona con Navalcarnero, ellos se las sabrán.

Yo me concreto á tomar acta del hecho, para en su día aquilatar los puntos de liberalismo que calzan los coristas de Sans.

¿Con qué los gastos ocurridos en la recepcion hecha en Sans al jefe de los húsares, han de satisfacerse con fondos de aquel ayuntamiento?

¿Y á santo de qué?

¿Acaso los fondos comunales han de servir para obsequiar á un *Don Particular* como es hoy el señor Romero Robledo?

Pues estamos frescos!

Nueve fueron los concejales de Sans que se reunieron en sesion para acordar de dónde habian de salir las misas dedicadas al pollo antequerano.

De los nueve, cinco votaron porque las misas salieran de la sacristia; esto es, de las arcas comunales.

Pues á esos cinco les haria yo pagar la fiesta.

Veríamos entonces si eran tan generosos.

Pero si bien se reflexiona, la actitud de los cinco concejales tiene su explicacion.

Ya se vé: no hacian mas que tributar una prueba de gratitud á los que tanto se han desvelado por la prosperidad de aquella poblacion.

Nota. Es muy posible que el señor Romero Robledo ignorara que existiera en España un pueblo que se llama Sans.

Ah, vamos! Lo de los desvelos por la prosperidad de Sans, se referia seguramente á los señores Sadó, Estruch, Valenti, Turull, Nadal, etc., etc.

¿Qué gente tan desvelada!

¿Tendrá tambien parte en lo del desvelo, el *Xich de la Barraqueta*?

Todo podría ser, porque por lo visto, el tal *Xich* lo mismo sirve á la federal, que se presenta á Romero Robledo. Esto se llama hacer á pelo y á lana.

El señor Romero Robledo ha visitado varios de nuestros establecimientos industriales.

Esto, segun me han contado, dió lugar á que el ex-ministro se convenciera de que allá en Madrid le dieron gato por liebre.

Parece que en una de nuestras fábricas vió una tela exactamente igual á otra que compró en la Corte para el adorno de uno de sus salones, que el industrial madrileño le vendió como de procedencia estrangera, exigiéndole cuádruple de su valor.

Y esto que el señor Romero Robledo pasa por listo!

Ya se convencerá poco á poco de que aquí no estamos á la altura de Navalcarnero.

Se asegura que el señor Robledo ha entrado á formar parte de la Sociedad fabril Puig y Llagostera y Compañía. Me alegro.

Tendremos un proteccionista más.

Ahora resulta que el señor Cánovas no celebrará ninguna conferencia con el príncipe de Bismark.

Pues mire usted, es un contratiempo para el príncipe.

Cuántas cosas hubiera oido de boca de don Antonio!

Y cuántas hubiera aprendido!

La Alemania está de pésame.

Dice un telegrama que se desmiente oficialmente que el

gobierno se proponga declarar en estado de sitio á Cataluña y Valencia.

Es claro.

¿Para qué el estado de sitio en Cataluña?

Si esto está como una balsa de aceite y por todas partes brotan gérmenes de prosperidad.

Apenas hay cincuenta fábricas cerradas.

El mismo telegrama dice que son falsos los rumores de crisis.

Esto es todavía mas satisfactorio.

Sobre todo que no caiga Martinez Campos.

Con la política propia de tan profundo político, los españoles estamos como el pez en el agua.

O lo que es lo mismo: con agua hasta el cuello.

La filoxera está en el Ampurdan.

No tengan ustedes cuidado, que esto no ataca mas que á las viñas.

El ministerio está libre de esta plaga.

Leo que se trata de organizar una expedicion á Caprera con el objeto de visitar al general Garibaldi.

Vaya, no hagan ustedes niñadas, ni quieran imitar á los peregrinos.

Tan ridículo me parece ir á Caprera como ir á Lourdes.

El jueves por la noche llegó á esta capital el señor don Antonio Cánovas del Castillo.

La flor de la conservaduría barcelonesa estuvo á esperarle en la estacion de Francia por donde llegó el monstruo de la edad presente.

Dos días antes habia salido para Alhama el pollo antequerano, jefe de los húsares.

Se han cumplido de nuevo las profecias.

Romero ha sido el precursor: Cánovas es el Mesías.

¿Qué evangelio se propone predicarnos?

El general Balmaseda estuvo en Vicálvaro al lado de O'Donnell.

En Cuba al lado de la revolucion de setiembre.

En la Junta de los históricos, al lado del Conde de Ceste.

Y en la Direccion de Caballería, al lado de Martinez Campos.

El día que esté á mi lado le quito el caballo y lo apeo.

Y es hombre en tierra.

¡Otra vez sube á Papa don Antonio Cánovas del Castillo!

Y don Arsenio, desde cura párroco, descende á monaguillo!

—Dicen que el señor Romero Robledo se ha adelgazado seis kilos, durante su estancia en Barcelona.

De tal modo lo han hecho sudar sus amigos para obsequiarlo.

Ahora comprendo por que el Conde de Balmaseda se ha retraído desde que está en esta capital.

Por no enflaquecer, si cae en manos de los amigos de Romero Robledo.

El Diputado Maspons, que usa lentes de Corrons y se viste en Granollers, dijo á Romero Robledo: si aun hubiera Concellers, vería usted en un credo como me daban sus votos, los vecinos mas devotos... de la calle de Tallers.

En Madrid ha subido dos cuartos el precio del pan.

En cambio el abono del Teatro Real ha subido á cinco millones de reales.

Que vengan ahora los madrileños á convencernos de que hay hambre y no hay dinero.

De lo único que pueden convencernos es, de que no hay sentido comun.

Rogamos al señor Concejal encargado del ramo de limpieza, que se ponga un traje nuevo y vaya con él á la plaza de Palacio, á las nueve de la mañana y á las tres de la tarde, y verá lo que es bueno. Esas horas son las ele-

gidas por los barrenderos del Municipio para limpiar la vía pública; y como son tambien las horas en que llegan los trenes de Mataró atestados de gente y en que salen las señoras á paseo, el polvo que cae encima es de tal naturaleza, que hay que cogerlo luego con tenazas.

Sirva este aviso como primera advertencia.

Al señor don Perfecto, le ha adornado el Gobierno la persona con una cruz; ya puede con efecto don Perfecto decir, si eso le abona: con esta cruz en pecho solitario y el Gobierno civil de Barcelona... ¡a ver si no es estar en el Calvario!

En la calle Ancha, desde la Merced al Dormitorio, se coloca los domingos un cojo rozagante, que no deja pasar alma viviente sin importunarla con sus peticiones.

Pregunto: ¿está autorizado para exhibirse al público?

No? pues le aplico la ley de imprenta y se lo entrego al señor fiscal...

Para que lo recoja.

—Veo con sorpresa por esas calles, que algunas señoras han adelantado el Carnaval.

Digo esto, por que parece que llevan careta.

Bien dicen que algunas mugeres, para disfrazarse... ¡se pintan solas!

Han visitado nuestra redaccion: *El Puerto de Aguilas*. — *Las avenidas del Cardoner* de Sampedor. — *L'Esparvé* de Badalona.

Les devolvemos el saludo, deseándoles larga vida exenta de las caricias del fiscal.

Sobre todo á *Las avenidas del Cardoner*, le deseamos que se libre de las uñas de don Pedro.

Las tiene muy largas y si bien esto indica poca curiosidad, en cambio significa tambien sobra de mala intencion.

Se ha publicado el n.º 21 de la *Ilustracion de los niños*, que cada día se hace mas interesante por su escogido texto y sus notables grabados.

El número 38 de *La Bordadora* contiene variados é importantes artículos sobre labores de señora; dibujos para bordados y para Crochet y un pliego de música que contiene un bonito wals para piano, obra de don Delfin Armengol Tagell.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de enriquecerse con un libro mas, y es el 48 de los volúmenes que lleva publicados, cuyo título es *Manual del Conductor de Máquinas Tipográficas*, tomo I, por el distinguido tipógrafo don Luciano Monet, ex-regente de la Imprenta de J. Claye, en París, encargado actualmente de la *Ilustracion Española y Americana*.

Bien poco podemos decir en obsequio de un libro escrito por una persona tan competente como lo es el señor Monet, y menos de la utilidad y necesidad del mismo, cuando su editor señor Estrada, antiguo tipográfico de Madrid, dice en su prólogo que es la única obra de este género que ve la luz en España.

Suscribiéndose á la Biblioteca, cada volumen cuesta cuatro reales y los tomos sueltos se venden á seis en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO 229.

CA-NO-VAS.

CHARADA.

Hay político pancista con dos tercias de saber, que la prima repetida del presupuesto á placer, mejor que la tres y tercia con mas afán y mas té, pues su objeto predilecto es, sin trabajar, comer. El todo es un personaje finchado y poco cortés, que en toda fiesta oficial ó de ceremonias, vé.

M. C.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.